

## San Pío X

SANTO DEL DÍA

21\_08\_2020



«Restaurar todo en Cristo» fue el principio inspirador de los once años de pontificado de san Pío X (1835-1914), el papa de humildes orígenes que supo analizar lúcidamente y condenar los errores del modernismo. Reconoció su raíz malvada y profetizó que llevaría a una sociedad atea. El Santo Padre afrontó de manera orgánica la cuestión en su encíclica más célebre, la *Pascendi Dominici Gregis* (8 de septiembre de 1907), en la cual definió el modernismo «síntesis de todas las herejías». Pío X tenía muy claro que esta corriente pseudocristiana, surgida a finales del siglo XIX con el pretexto de adaptar el

mensaje eterno de Cristo a los cambios sociales, atacaba los mismos fundamentos de la fe, guiñando un ojo a la masonería.

**Ayer como hoy, los modernistas rechazaban los dogmas y la enseñanza de los antiguos Padres**, se oponían a la autoridad del papa, teorizaban el indiferentismo religioso y el sometimiento de la Iglesia al Estado, exaltaban la filosofía moderna despreciando la Escolástica, separaban fe y razón, negaban la veracidad de las Sagradas Escrituras, la institución de los Sacramentos por parte de Cristo, los milagros y la acción de Dios en la historia. Por ello, san Pío X escribía: «El error de los protestantes dio el primer paso en este camino; el segundo fue del modernismo: en breve le seguirá el ateísmo». Sabiendo que tenía que actuar por la salvación de las almas, durante su pontificado fueron excomulgados o suspendidos *a divinis* los mayores exponentes del modernismo y expulsados de los seminarios y de las universidades católicas los profesores - religiosos y laicos - que favorecían ese sistema de herejías. Antepuso al consenso del mundo la búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios, siempre con la humildad que le había llevado a definirse «un pobre párroco de campo».

**En el siglo Giuseppe Sarto, segundo de diez hijos, nació en Riese** (en la provincia de Treviso) en una familia de modestas condiciones. Su padre, Giovanni Battista, era granjero y su madre, Margherita Sanson, una modista muy devota que, a la muerte del marido, no quiso que su segundo hijo dejase el seminario para ayudar a la familia. Giuseppe fue ordenado sacerdote a los 23 años. Después de haber sido capellán, arcipreste, canónico, director espiritual en un seminario, fue nombrado, con 49 años, obispo de Mantua, distinguiéndose por la centralidad que daba a la formación religiosa. «¡Doctrina cristiana! ¡Doctrina cristiana!», exhortaba durante sus visitas pastorales en las varias parroquias, puesto que era consciente de que «ir a menudo a Misa e ignorar las verdades de la fe son cosas que se eliminan entre ellas porque no es posible aceptar verdades que no se conocen».

**En 1889 participó en el primer Congreso catequístico nacional** y votó a favor de un nuevo «catequismo popular histórico-dogmático-moral redactado en preguntas breves y respuestas aún más breves». Tomó la decisión de redactar personalmente un texto con formato de diálogo, del cual derivó después el famoso *Catequismo Mayor* (después llamado *Catequismo de san Pío X*), cuya primera edición - compuesta por 993 preguntas y respuestas - fue publicada en el tercer año de su pontificado (1905) y fue seguida por dos versiones más breves.

**Su elección al trono pontificio**, precedida por un decenio como patriarca de Venecia, tuvo lugar el 4 de agosto de 1903. Dos meses más tarde expuso su programa en la

primera de sus dieciséis encíclicas (*E Supremi*): «Las razones de Dios son Nuestras razones; está establecido que a ellas estarían dedicadas todas Nuestras fuerzas y la vida misma. Por esto, si alguien pregunta qué lema sea la expresión de Nuestra voluntad, responderemos que este es uno solo: *Renovar todas las cosas en Cristo*».

**Siguiendo esta dirección, el nuevo pontífice sostuvo el Movimiento Ceciliano**, que pretendía volver a dar el merecido espacio en la liturgia al canto gregoriano y a la polifonía clásica, siendo consciente que, «como parte integrante de la liturgia solemne, la música sagrada tiende a su mismo fin, el cual consiste en la gloria de Dios y la santificación y edificación de los fieles» (*Inter Sollicitudines*).

**Su gran devoción a la Virgen y amor por la Eucaristía** eran el alimento de su santidad. Recomendó participar en la Misa diaria y estableció la edad de la Confesión y de la Primera Comunión «a la edad del uso de la razón» (7 años). Vistos los crecientes ataques a la inocencia de los niños, Pío X (como otros santos) sostenía de hecho la necesidad de acercarlos lo antes posible al Cuerpo de Nuestro Señor.

**Un hecho entre muchos recuerda lo grande que fue su fe** y la centralidad que Cristo tenía en su vida. Pocos días después de haber recibido de san Aníbal María de Francia (fundador de los Rogacionistas) el manuscrito con las revelaciones de Jesús a la humilde Luisa Piccarreta, san Pío X le dijo: «Ves corriendo a dar a los periódicos *El Reloj de la Pasión* de Piccarreta. ¡Leedlo de rodillas, porque es Nuestro Señor quien habla!».